

20  
20

# APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

**Equipo de investigación** Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

**Lucia Beltramino** (compiladora)

Secretaría de  
**Investigación,  
Ciencia y Técnica**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
María Saleme de Burnichon  
Facultad de Filosofía y Humanidades/UNC

Escuela de  
**Ciencias de la  
Educación**

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades/UNC

 **UNC** Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS  
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:  
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.  
CDD 371.009

### **COMITÉ ACADÉMICO**

Lic. Cecilia Ziperovich  
Mgter. Martha Ardiles  
Mgter. Cristina Sappia  
Dra. Beatriz Bixio  
Dra. Mirta Antonelli

### **REVISIÓN DE CONTENIDO**

Mgter. Patricia Mercado  
Esp. Natalia González  
Lic. Lucia Beltramino  
Prof. Juan Pablo Balmaceda  
Lic. Beatriz Madrid  
Prof. Micaela Pérez Rojas  
Lic. Flavia Piccolo  
Lic. María Dolores Urizar

### **CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS**

Denise Ailén Aravena

### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK**

José Francisco Oyola

### **ILUSTRACIÓN DE TAPA**

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

## ***Pandemia, pánico y panópticos. La educación en nuevos escenarios***

**Silvia Coicaud**

UNPSJB

coicaud.silvia@gmail.com

### **Resumen**

El difícil contexto producido por el Covid19 está generando cambios profundos en las sociedades. Docentes, estudiantes y familias atraviesan procesos de educación remota en emergencia, que no es educación a distancia porque no se ha podido planificar y diseñar como tal. Esto ha originado «pánico pedagógico» en muchos docentes y padres ante la carencia de habilidades para abordar una enseñanza mediada por tecnologías digitales, y a veces por no tener acceso a dispositivos tecnológicos y conectividad. Un panorama complejo que plantea la arquitectura de los edificios para el momento en que, protocolo mediante, retornen las actividades escolares. Porque los panópticos de las instituciones educativas que controlan los tiempos y espacios que ocupan los cuerpos ya no resulta factible en la educación remota. El currículo también se ve interpelado desde la necesidad de distinguir lo imprescindible de lo deseable respecto a los contenidos educativos en esta críptica situación, dando lugar a propuestas lúdicas y situadas de enseñanza. Es importante cuidar que las pantallas no anulen otras formas valiosas de aprender, y será imprescindible de aquí en más asegurar la capacitación de todos los docentes en competencias tecnológicas, como una cuestión ética de la profesión. El mundo reticular y tecnológico en el que vivimos exige formarse y formar a los estudiantes, como productores críticos y activos de conocimientos que se comparten.

**Palabras clave:** Pandemia- Panic-gogía- Rediseño- Currículo- Ética

### **Pánico pedagógico ante una impensada pandemia**

La actual situación originada por la pandemia está generando profundas crisis en los sistemas educativos de todo el mundo. Los agentes responsables de la administración de las instituciones educativas analizan de qué modo volver a las aulas después del confinamiento en aquellos países y regiones en donde el Covid19 ha dejado de circular de forma comunitaria, pero con rebrotes constantes. Y en el caso de los países que están atravesando por niveles críticos de contagio, la preocupación estriba en cómo sostener la oferta educativa en todos los niveles.

En este difícil contexto, las tecnologías educativas están cumpliendo un papel central. Si antes de esta debacle existían dudas y prejuicios acerca del valor e importancia de los medios digitales para desarrollar mediaciones tecnológicas e interactividad entre los docentes, los estudiantes y los contenidos, ahora puede afirmarse que muchos de estos cuestionamientos se han disipado. Las llamadas TIC, tecnologías de la información y la comunicación, se han asumido como TAC, tecnologías para el aprendizaje y la comunicación, pues su incorporación si se realiza de un modo apropiado y responsable, posibilita la continuidad pedagógica.

La manera en que se debiera denominar a esta etapa educativa ha originado controversias. Muchos hablan de «educación a distancia» o «educación virtual». Si bien tal como sucede en la educación a distan-

cia mediada por tecnologías en la actualidad se emplean medios y recursos digitales para la enseñanza y el aprendizaje, es importante señalar que, a diferencia de lo que ha sucedido a partir del confinamiento por la pandemia, en la educación a distancia existe una planificación previa de las acciones a implementar, lo cual incluye una fundamentación acerca del por qué y el para qué de estas propuestas, la elección de un entorno tecnológico, el diseño de aulas virtuales o de determinadas situaciones de aprendizaje, la selección y elaboración de materiales de estudio y la programación de actividades de aprendizaje y evaluación, entre otras acciones. La enseñanza tutorial constituye un aspecto central en esta opción pedagógica, para la cual es imprescindible capacitarse.

La irrupción de la pandemia generó una interrupción súbita de las actividades en las instituciones de todos los niveles, por lo cual no hubo tiempo para poder planificar. Hubo que recurrir a las mediaciones tecnológicas conocidas por los docentes, quienes además tuvieron que aprender sobre la marcha a utilizar distintas aplicaciones informáticas y a implementar diversas estrategias para lograr dar continuidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pero también es cierto que muchos docentes no contaban con conocimientos mínimos de ofimática, ni de aplicaciones, redes o TIC, lo cual ocasionó una sensación de «pánico pedagógico» y de rechazo a estos nuevos modos de ejercer la docencia. Kamenetz (2020) menciona el irónico neologismo «Panic-gogy», utilizado por Sean Morris, instructor principal del programa Aprendizaje, Diseño y Tecnología de la Universidad de Colorado. En nuestro idioma sería «Pánic-gogía» (pánico+pedagogía). Este término enfatiza los problemas que ha originado la pandemia, tanto en los docentes como en los estudiantes universitarios. Pánic-gogía significa que hay que comprender los aspectos prácticos de los estudiantes, tomando conciencia de que algunos solo disponen de teléfonos celulares para estudiar. Hay quienes tienen responsabilidades familiares, otros han sido enviados a sus casas y necesitan encontrar un nuevo lugar para vivir, un nuevo trabajo o seguro de salud. Los profesores pueden pensar que la opción más simple es dar las clases a través del chat o de un video, pero no resulta realista creer que todos los estudiantes se van a presentar y van a comenzar sus clases a la misma hora todos los días en un entorno en línea. La autora sugiere a los profesores no confiar únicamente en el software oficial de su universidad -la Plataforma tal o cual- para poder así hacerse accesibles a sus alumnos desde todos los medios posibles, siempre y cuando se preserve la privacidad. Las redes sociales, el correo electrónico, los grupos de WhatsApp son importantes, pues hay que buscar el modo en que los estudiantes se puedan conectar entre sí.

En los otros niveles educativos se ha hecho necesario contar con el apoyo sostenido de las familias, siendo numerosos los casos en donde hubo que hacer malabares para lograr coordinar los tiempos del teletrabajo y las tareas hogareñas de los padres, actores necesarios para asegurar la ayuda y orientación que requieren los niños y adolescentes. Esto trajo como corolario una gran dificultad, porque la enorme mayoría de los padres y madres nunca estudió con esta modalidad, no saben cómo enseñar y menos aún cómo enseñar a distancia, como también les sucede a muchos docentes. Y si en la casa no hay computadora o hay un solo dispositivo tecnológico que se comparte, el panorama se complica enormemente. Otro aspecto a tener en cuenta es la tremenda crisis financiera por las que atravesaron y atraviesan muchísimas familias, y las secuelas psicológicas que aparecen tras el prolongado aislamiento social.

No hablamos por lo tanto de educación a distancia o virtual en este período de pandemia originada por el virus Covid19, sino de una educación remota en contextos de emergencia sanitaria. Crear un programa de educación a distancia en línea puede llevar varios meses de trabajo, y se requiere de la colaboración de un equipo multidisciplinario con diferentes habilidades.

Como consecuencia de esta compleja situación vislumbramos una realidad poco equitativa, pues existen múltiples y marcadas diferencias en los procesos educativos que se generan o se pretenden generar durante esta etapa. Diferencias que surgen a partir de la desigualdad en el acceso a los dispositivos tecnológicos y a la conectividad, en haber podido o no recibir capacitación para el manejo de las tecnologías por parte de los docentes, y en la posibilidad concreta de ayudar a los niños y adolescentes a estudiar en sus hogares en el caso de las familias con hijos en edad escolar. Las desigualdades siempre estuvieron. Es decir, su existencia ha sido muchas veces negada, disimulada u oculta. El prolongado confinamiento de-

cidido en muchos lugares del mundo ha develado esta cruda realidad: la permanencia de grandes sectores de la población por fuera de los circuitos tecnológicos, tanto en lo que refiere a la adquisición de medios, equipos y conexiones a redes informáticas como a la pertenencia a una cultura que exige ciertas competencias de alfabetización informacional.

## **Cambios edilicios y pedagógicos. Hacia una escuela diferente**

Situadas en un escenario incierto y cambiante, las instituciones educativas tendrán que ser transformadas durante el ciclo de duración de la pandemia y después de la misma, tanto en sus aspectos edilicios como en sus dimensiones pedagógicas, de gestión y organización.

Además del aprendizaje de contenidos curriculares, las escuelas educan para la convivencia. La socialización constituye un propósito ineludible y legítimo, máxime en los niveles de educación básica. Niños y jóvenes añoran volver a la escuela para reunirse con sus docentes y compañeros, para conversar, discutir y pensar juntos, tanto acerca de las disciplinas de estudio como de cualquier otro tema que sea de su interés. Aunque muchos de ellos no sean muy estudiosos, desean retornar para juntarse entre ellos, porque ser estudiante es una identidad que se construye dentro de la escuela en una etapa crucial del desarrollo evolutivo. Pero para que esto sea posible, los establecimientos educativos deben reacondicionar, tal como ha sucedido en otras épocas de nuestra historia. Durante el siglo XIX y principios del XX, por ejemplo, la arquitectura escolar cambió radicalmente. Las escuelas comenzaron a edificarse con patios para el esparcimiento, grandes ventanales y muros abatibles dieron lugar a la entrada de la luz y al aire después del azote de tuberculosis que sufrió la humanidad. El mobiliario escolar también se diseñó de un modo minimalista y aerodinámico, con materiales más livianos y lavables que permitían eliminar el polvo donde se podía instalar el temido bacilo de Koch.

En la actualidad ya se prevé la pronta disponibilidad de una vacuna para contrarrestar la irrupción del Covid19. Pero si esto se complica por diversas razones o si la humanidad tiene la desgracia de sufrir otro tipo de pandemia, las escuelas tendrán que ser rediseñadas. La distancia física que se prescribe para situar a los estudiantes en las aulas intentando garantizar así la salud y la seguridad de todos, requiere contar con espacios más amplios para alojar a un curso completo, o bien aulas adicionales para segmentar en dos o más al grupo de alumnos. También habrá que rediseñar otros espacios, como por ejemplo los laboratorios y las bibliotecas. La ventilación y la limpieza exhaustiva son requisitos del protocolo para acceder a una nueva normalidad en las escuelas. Asimismo, todos estos cambios en la arquitectura demandan además la contratación de más cargos docentes al duplicarse los cursos o los horarios de trabajo, y de más personal de limpieza, pues es imprescindible reparar y desinfectar asiduamente las instalaciones.

Pero mientras permanezca la educación remota, ya sea total o parcial mediante modos híbridos de funcionamiento bimodal en las instituciones educativas, hay que pensar en otras estrategias didácticas. Incorporar la gamificación y diseñar parte de las tareas escolares a partir de juegos, es una interesante forma de enseñar para paliar en cierto modo la dura realidad que esgrime la pandemia. En la actualidad existen muchos recursos e ideas en la web, por lo cual se pueden ofrecer actividades lúdicas en todas las disciplinas y niveles educativos. La comunicación a través de medios digitales no debe pensarse como omnipresente. Es importante que se complementen los tiempos de trabajo en pantalla con otras actividades, como por ejemplo realizar tareas manuales, observaciones e indagaciones en su entorno, producciones en formato analógico o experimentos con elementos accesibles en su hogar, entre otras propuestas.

## Flexibilizar el currículo

Repensar la escuela lleva a interpelar el currículo educativo, como una cuestión central de la educación que requiere ser abordada más allá del contexto de emergencia por la pandemia. Porque el currículo es una herramienta, una hipótesis de trabajo que pretende responder a qué enseñar, cómo y por qué, pero siempre a partir de los problemas y necesidades que tienen las sociedades. La diversidad de escenarios y las dificultades de cada contexto no pueden estar ausentes, como tampoco la posibilidad de que los docentes instauren ideas nuevas, estrategias y recursos. Los problemas de la educación se actualizan, y el docente tiene que indagar y reflexionar sobre su práctica para poder afrontarlos.

Coll (2006) plantea que es conveniente distinguir entre lo «básico-imprescindible» y lo «básico-deseable» cuando seleccionamos contenidos curriculares para enseñar. Hay ciertos conocimientos que sí o sí deben aprenderse, pues en ellos se sustentan las incumbencias profesionales que prescriben las prácticas de los graduados, en el caso de la formación universitaria; o son contenidos básicos y prioritarios que permiten avanzar en los cursos posteriores de la educación primaria o media. Otros, en cambio, son deseables e importantes, pero su incorporación queda supeditada al criterio de jerarquización que se establece para los contenidos imprescindibles. En esta difícil situación que se está atravesando, es necesario flexibilizar y simplificar. Aceptar que menos es más, que no es momento de tener grandes pretensiones respecto a la cantidad de contenidos a transmitir, sino más bien a su valor formativo. Se requiere hacer una lista de prioridades respecto a qué es lo imprescindible que aprendan teniendo en cuenta la diversidad de situaciones en las que se encuentran, y luego analizar con criterio qué es lo que se debe hacer para sostener al grupo de estudiantes.

La comunicación asertiva entre los docentes para acordar otras formas y criterios de trabajo es otro factor de gran relevancia. Abordar una o más propuestas interdisciplinarias desde proyectos de enseñanza colaborativos permite superar las lógicas fragmentadas de los espacios curriculares. En una situación de aislamiento, los desarrollos superpuestos y particularizados resultan difíciles de seguir por parte de los alumnos mediante un ritmo sincronizado de horarios y rutinas que regula la secuencialidad temática, como sucedía durante la educación presencial. A esto se suma el problema de no contar muchas veces con todas las herramientas tecnológicas necesarias, o bien con condiciones adecuadas de conectividad para estar disponibles sincrónicamente en cualquier momento.

Foucault (1989) describe al panóptico como un modelo disciplinario en donde el ejercicio del poder no tiene rostro, pues cualquiera puede representar al poder central para vigilar a los demás y mantener el orden. Más allá de quien vigile, todos pueden ser vigilantes, quienes a su vez serán vigilados por otros. La pandemia y su correlato de confinamiento ha desestructurado el funcionamiento del conocido panóptico escolar, como un dispositivo controlador de los tiempos y lugares a través de diversas prácticas, como el uso de uniformes, la regulación del movimiento y la quietud, la circulación y el estancamiento, la expresión y el silencio, lo colectivo y lo individual, entre otras muchas históricas rutinas y costumbres de las instituciones educativas. Sin embargo, las actuales tecnologías digitales también ejercen un estado de vigilancia permanente, controlando de distintos modos a los individuos, muchos de los cuales no tienen conciencia de ello. Asistimos a nuevos panópticos mientras aprendemos y enseñamos en forma remota, a través de Google, Zoom, Blue big button, etc, etc.

## Capacitarse en tecnologías, una cuestión ética de la formación docente

Coincidimos con Aguaded y Cabero (2014) cuando plantean que la formación en competencias mediáticas por parte del profesorado es una cuestión de responsabilidad ética. Los docentes de todos los niveles deben asumir que su profesión en la actualidad exige de unas mínimas competencias tecnológicas, pues su trabajo no consiste sólo en promover el aprendizaje de cierta información dis-

ciplinar, sino que además es importante enseñar procedimientos para que los estudiantes puedan buscar, seleccionar e interpretar la legitimidad y validez de los conocimientos especializados vinculados con su futura profesión.

En este contexto de progresiva virtualización de la educación, algunas de las competencias mediáticas para la educación superior son el manejo de plataformas virtuales mediante el diseño y la utilización de aulas virtuales para comunicarse interactivamente con los estudiantes, orientarlos y retroalimentar sus trabajos incorporando materiales multimediales y tareas; la creación de espacios ubicuos y abiertos a la ciencia y la cultura a través de Internet; el trabajo colectivo en redes para la construcción colectiva de conocimientos, reconociendo los derechos de autor y los plagios y participando con producciones relevantes en el mundo informacional; y poder brindar ayuda a los estudiantes para que aprendan a utilizar de un modo crítico y colaborativo los medios, creando o recreando conocimientos desde propuestas creativas que apelen a las múltiples aplicaciones y formatos digitales disponibles.

Asistimos atónitos a un nuevo y difícil escenario educativo. Habrá que replantearse muchas cuestiones respecto a la forma en que hemos estado educando. El lugar del docente esté donde esté, dentro de las cuatro paredes de un aula o en la pantalla de algún dispositivo, resulta insustituible. La Inteligencia artificial está creando agentes robóticos para ayudar a estudiar, pero ninguna invención informática puede reemplazar la comunicación humana, basada en el diálogo profundo y comprensivo con el otro (Coicaud, 2019).

Es necesario entonces revisar la escuela y sus rutinas, muchas de las cuales no se sustentan en dimensiones pedagógicas sino sólo en costumbres y tradiciones. Es imprescindible que los docentes se capaciten en el uso de tecnologías y también que elaboren propuestas curriculares más flexibles, creativas y apropiadas, para poder enseñar y aprender en contextos sociales de alta complejidad.

## Referencias bibliográficas

- Aguaded, I., Cabero, J. (2014). La formación en competencias mediáticas: una cuestión de responsabilidad ética. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 79(28.1).
- Coll, C. (2006). Lo básico en la educación básica. Reflexiones en torno a la revisión y actualización del currículo de la educación básica. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8(1). <https://www.redalyc.org/pdf/155/15508110.pdf>
- Coicaud, S. (2019). *Potencialidades didácticas de la Inteligencia Artificial. Mediaciones tecnológicas para la enseñanza disruptiva*. Noveduc.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Kamenetz, A. (2020). 'Panic-gogy': impartiendo clases en línea durante la pandemia del coronavirus. NPR. Serie especial: La crisis del coronavirus. <https://www.npr.org/2020/03/19/817885991/panic-gogy-teaching-online-classes-during-the-coronavirus-pandemic>

## Silvia Coicaud

Doctora en Didáctica y Organización Escolar. Máster en Educación Superior. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Profesora de Didáctica General y de Tecnología Educativa. Integrante de Comités Académicos y Profesora en: Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas; Maestría en enseñanza en escenarios digitales; Maestría en comunicación, cultura y Educación. Directora de Posgrados a distancia. Docente Investigadora categoría 1. Libros publicados: *El Docente Investigador*; *Educación a Distancia, tecnologías y acceso a la educación superior*; *La educación en ciudadanía como construcción de subjetividad política*; *Potencialidades didácticas de la Inteligencia Artificial*.